

Segunda carta del Apóstol San Pablo a los Corintios

¹ Pablo, apóstol de Cristo Jesús por voluntad de Dios, y Timoteo, nuestro hermano, a la iglesia de Dios que está en Corinto, con todos los santos que están en toda Acaya:

² Gracia a vosotros y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

³ Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo,

⁴ que nos consuela en toda nuestra aflicción, para que podamos consolar a los que están en cualquier aflicción, mediante el consuelo con que nosotros mismos somos consolados por Dios.

⁵ Porque así como los sufrimientos de Cristo abundan en nosotros, así también abunda nuestro consuelo por medio de Cristo.

⁶ Pero si somos afligidos, es para vuestro consuelo y salvación. Si somos consolados, es para vuestro consuelo, que produce en vosotros el soportar con paciencia los mismos sufrimientos que nosotros también padecemos.

⁷ Nuestra esperanza en vosotros es firme, sabiendo que, como sois partícipes de los sufrimientos, sois también del consuelo.

⁸ Porque no queremos que ignoréis, hermanos, acerca de nuestra aflicción que nos

sucedió en Asia: que fuimos agobiados en extremo, más allá de nuestras fuerzas, tanto que desesperamos hasta de la vida.

⁹ Sí, nosotros mismos recibimos la sentencia de muerte dentro de nosotros mismos, para que no confiáramos en nosotros mismos, sino en el Dios que resucita a los muertos,

¹⁰ que nos libró de una muerte tan grande, y que nos libera, en quien hemos puesto nuestra esperanza de que también nos librará todavía,

¹¹ ayudando también vosotros a nuestro favor por medio de vuestras súplicas, para que, por el don que se nos ha dado por medio de muchos, muchas personas den gracias a favor vuestro.

¹² Porque nuestro motivo de orgullo es este: el testimonio de nuestra conciencia de que en santidad y sinceridad de Dios, no en sabiduría carnal, sino en la gracia de Dios, nos comportamos en el mundo, y más abundantemente con vosotros.

¹³ Porque no os escribimos más que lo que leéis o incluso reconocéis, y espero que lo reconozcáis hasta el final,

¹⁴ como también nos reconocisteis en parte, que somos vuestro motivo de orgullo, como también vosotros sois el nuestro, en el día de nuestro Señor Jesús.

¹⁵ En esta confianza, estaba decidido a ir primero a vosotros, para que tuvierais una segunda gracia,

¹⁶ y por vosotros pasar a Macedonia, y de nuevo desde Macedonia llegar a vosotros, y ser enviado por vosotros en mi viaje a Judea.

¹⁷ Por tanto, cuando planeé esto, ¿mostré inconstancia? O las cosas que planeo, ¿las planeo según la carne, para que conmigo haya el “Sí, sí” y el “No, no”?

¹⁸ Pero como Dios es fiel, nuestra palabra para con vosotros no fue “Sí y no”.

¹⁹ Porque el Hijo de Dios, Jesucristo, que fue predicado entre vosotros por nosotros, por mí, Silvano y Timoteo, no fue “Sí y no”, sino que en él hay “Sí”.

²⁰ Porque por muchas que sean las promesas de Dios, en él está el “Sí”. Por tanto, también por medio de él decimos “Amén”, para gloria de Dios por medio de nosotros.

²¹ Ahora bien, el que nos confirma con vosotros en Cristo y nos ungió es Dios,

²² que también nos selló y nos dio las arras del Espíritu en nuestros corazones.

²³ Pero pongo a Dios por testigo sobre mi alma, que por consideración a vosotros no he pasado todavía por Corinto.

²⁴ No es que nos enseñoreemos de vuestra fe, sino que somos colaboradores vuestros para vuestra alegría. Porque por la fe estáis firmes.

2

¹ Pero esto lo determiné para mí, para no volver a ir a vosotros con tristeza.

² Porque si os entristezco, ¿quién me alegrará a mí, sino aquel a quien yo he entristecido?

³ Y os escribí esto mismo, para que cuando viniera, no tuviera tristeza de parte de aquellos de quienes debía alegrarme, teniendo confianza

en todos vosotros de que mi alegría sería compartida por todos vosotros.

⁴ Porque por mucha aflicción y angustia de corazón os escribí con muchas lágrimas, no para que os entristecierais, sino para que conocierais el amor que os tengo en abundancia.

⁵ Pero si alguno ha causado dolor, no me lo ha causado a mí, sino en parte, para no exagerar, a todos vosotros.

⁶ Este castigo que le fue impuesto por la mayoría es suficiente para tal persona,

⁷ de modo que, por el contrario, debéis más bien perdonarle y consolarle, no sea que sea consumido por su excesiva tristeza.

⁸ Por eso os ruego que confirméis vuestro amor hacia él.

⁹ Porque para esto también escribí, para tener la prueba de vosotros, si sois obedientes en todo.

¹⁰ Ahora bien, a quien perdonéis algo, yo también lo perdono. Porque si en verdad he perdonado algo, a quien lo he perdonado, lo he hecho por vosotros en presencia de Cristo,

¹¹ para que Satanás no saque ventaja sobre nosotros, pues no ignoramos sus maquinaciones.

¹² Cuando llegué a Troas para predicar el evangelio de Cristo, y se me abrió una puerta en el Señor,

¹³ no tuve reposo en mi espíritu, porque no encontré a Tito, mi hermano; así que despidiéndome de ellos, salí hacia Macedonia.

¹⁴ Pero gracias a Dios, que nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el grato olor de su conocimiento.

¹⁵ Porque para Dios somos grato olor de Cristo en los que se salvan y en los que se pierden:

¹⁶ para los unos, olor de muerte para muerte, y para los otros, olor de vida para vida. Y para estas cosas, ¿quién es competente?

¹⁷ Porque no somos como muchos, que medran falsificando la palabra de Dios, sino que con sinceridad, como de parte de Dios, y delante de Dios, hablamos en Cristo.

3

¹ ¿Comenzamos otra vez a recomendarnos a nosotros mismos? ¿O acaso necesitamos, como algunos, cartas de recomendación para vosotros, o de recomendación de vuestra parte?

² Vosotros sois nuestra carta, escrita en nuestros corazones, conocida y leída por todos los hombres,

³ siendo manifiesto que sois carta de Cristo redactada por nosotros, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo, no en tablas de piedra, sino en tablas de corazones de carne.

⁴ Y tal confianza tenemos por medio de Cristo para con Dios,

⁵ no que seamos competentes por nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios,

⁶ el cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, no de la letra, sino del Espíritu. Porque la letra mata, pero el Espíritu vivifica.

⁷ Y si el ministerio de muerte grabado con letras en piedras fue con gloria, tanto que los hijos de Israel no pudieron fijar la vista en el rostro de Moisés a causa de la gloria de su rostro, la cual había de perecer,

⁸ ¿cómo no será más bien con gloria el ministerio del Espíritu?

⁹ Porque si el ministerio de condenación fue con gloria, mucho más abundará en gloria el ministerio de justificación.

¹⁰ Porque incluso lo que fue glorioso, no es glorioso en este respecto, en comparación con la gloria eminente.

¹¹ Porque si lo que parece tuvo gloria, mucho más glorioso será lo que permanece.

¹² Así que, teniendo tal esperanza, usamos de mucha franqueza,

¹³ y no como Moisés, que ponía un velo sobre su rostro para que los hijos de Israel no fijaran la vista en el fin de aquello que había de ser abolido.

¹⁴ Pero el entendimiento de ellos se endureció, porque hasta el día de hoy, en la lectura del antiguo pacto el mismo velo permanece sin correrse, el cual por Cristo es quitado.

¹⁵ Y aun hasta el día de hoy, cuando se lee a Moisés, el velo está puesto sobre el corazón de ellos.

¹⁶ Pero cuando se conviertan al Señor, el velo se quitará.

¹⁷ Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad.

¹⁸ Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.

4

¹ Por tanto, teniendo este ministerio según la misericordia que hemos recibido, no desmayamos.

² Antes bien renunciamos a lo oculto y vergonzoso, no andando con astucia, ni adulterando la palabra de Dios, sino por la manifestación de la verdad recomendándonos a toda conciencia humana delante de Dios.

³ Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto,

⁴ en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios.

⁵ Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor, y a nosotros como vuestros siervos por amor de Jesús.

⁶ Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del

conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.

⁷ Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios y no de nosotros.

⁸ Que estamos atribulados en todo, mas no angustiados, en apuros, mas no desesperados,

⁹ perseguidos, mas no desamparados, derribados, pero no destruidos,

¹⁰ llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos.

¹¹ Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal.

¹² De manera que la muerte actúa en nosotros, y en vosotros la vida.

¹³ Pero teniendo el mismo espíritu de fe, conforme a lo que está escrito: “Creí, por lo cual hablé”, nosotros también creemos, por lo cual también hablamos,

¹⁴ sabiendo que el que resucitó al Señor Jesús, a nosotros también nos resucitará con Jesús, y nos presentará juntamente con vosotros.

¹⁵ Porque todas estas cosas padecemos por amor a vosotros, para que abundando la gracia por medio de muchos, la acción de gracias sobreabunde para gloria de Dios.

¹⁶ Por tanto, no desmayamos, antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día.

¹⁷ Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria,

¹⁸ no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven, pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.

5

¹ Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos.

² Y por esto también gemimos, deseando ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial,

³ pues así seremos hallados vestidos, y no desnudos.

⁴ Porque asimismo los que estamos en este tabernáculo gemimos con angustia, porque no quisiéramos ser desnudados, sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida.

⁵ Mas el que nos hizo para esto mismo es Dios, quien nos ha dado las arras del Espíritu.

⁶ Así que vivimos confiados siempre, y sabiendo que entre tanto que estamos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor,

⁷ porque por fe andamos, no por vista.

⁸ Pero confiamos, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor.

⁹ Por tanto procuramos también, o ausentes o presentes, serle agradables.

¹⁰ Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo.

¹¹ Conociendo, pues, el temor del Señor, persuadimos a los hombres, pero a Dios le es manifiesto lo que somos, y espero que también lo sea a vuestras conciencias.

¹² No nos recomendamos, pues, otra vez a vosotros, sino os damos ocasión de gloriaros por nosotros, para que tengáis con qué responder a los que se glorían en las apariencias y no en el corazón.

¹³ Porque si estamos locos, es para Dios, y si somos cuerdos, es para vosotros.

¹⁴ Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron,

¹⁵ y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.

¹⁶ De manera que nosotros de aquí en adelante a nadie conocemos según la carne, y aun si a Cristo conocimos según la carne, ya no lo conocemos así.

¹⁷ De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es, las cosas viejas pasaron, he aquí todas son hechas nuevas.

¹⁸ Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación,

¹⁹ que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación.

²⁰ Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros, os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios.

²¹ Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.

6

¹ Trabajando juntos, os rogamos también que no recibáis la gracia de Dios en vano.

² Porque él dice:
“En un tiempo aceptable te escuché.
En un día de salvación te ayudé”.

He aquí, ahora es el tiempo aceptable. He aquí, ahora es el día de la salvación.

³ No damos ocasión de tropiezo en nada, para que no se reproche nuestro ministerio,

⁴ sino que en todo nos recomendamos como ministros de Dios: en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias,

⁵ en azotes, en cárceles, en tumultos, en trabajos, en desvelos, en ayunos,

⁶ en pureza, en conocimiento, en longanimidad, en bondad, en el Espíritu Santo, en amor sincero,

⁷ en la palabra de verdad, en el poder de Dios, con las armas de la justicia a diestra y a siniestra,

⁸ por honra y por deshonra, por mala y por buena fama; como engañadores, pero veraces;

⁹ como desconocidos, pero bien conocidos; como moribundos, mas he aquí vivimos; como castigados, mas no muertos;

¹⁰ como entristecidos, mas siempre gozosos; como pobres, mas enriqueciendo a muchos; como no teniendo nada, mas poseyéndolo todo.

¹¹ Nuestra boca se ha abierto a vosotros, oh corintios. Nuestro corazón se ha ensanchado.

¹² No estáis limitados por nosotros, sino que estáis limitados por vuestros propios afectos.

¹³ Ahora, para corresponder del mismo modo (os hablo como a hijos), ensanchad también vosotros vuestros corazones.

¹⁴ No os unáis en yugo desigual con los incrédulos, porque, ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión tiene la luz con las tinieblas?

¹⁵ ¿Y qué concordia tiene Cristo con Belial? ¿O qué parte tiene el creyente con el incrédulo?

¹⁶ ¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: “Habitaré y andaré entre ellos, y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo”.

¹⁷ Por lo cual,
“ ‘Salid de en medio de ellos,
y separaos”, dice el Señor.

‘No toquéis lo inmundo,
y yo os recibiré.

¹⁸ Y seré para vosotros por Padre,
y vosotros me seréis hijos e hijas’.

dice el Señor Todopoderoso”.

7

¹ Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios.

² Abridnos vuestros corazones. A nadie hemos agraviado, a nadie hemos corrompido, a nadie hemos engañado.

³ No lo digo para condenaros, pues ya he dicho antes que estáis en nuestros corazones, para morir juntos y para vivir juntos.

⁴ Mucha franqueza tengo con vosotros, y mucho me glorió con respecto de vosotros. Lleno estoy de consolación; sobreabundo de gozo en todas nuestras tribulaciones.

⁵ Porque de cierto, cuando vinimos a Macedonia, ningún reposo tuvo nuestro cuerpo, sino que en todo fuimos atribulados. De fuera, conflictos; de dentro, temores.

⁶ Pero Dios, que consuela a los humildes, nos consoló con la venida de Tito;

⁷ y no solo con su venida, sino también con el consuelo con que él había sido consolado en cuanto a vosotros, haciéndonos saber vuestro gran afecto, vuestro llanto y vuestro celo por mí, para que así me regocijase aún más.

⁸ Porque aunque os contristé con la carta, no me pesa, aunque entonces lo lamenté. Porque veo que aquella carta, aunque por algún tiempo, os contristó.

⁹ Ahora me gozo, no porque hayáis sido contristados, sino porque fuisteis contristados para arrepentimiento. Porque habéis sido contristados según Dios, para que ninguna pérdida padecieseis por nuestra parte.

¹⁰ Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de lo cual no hay que arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce muerte.

¹¹ Porque he aquí, esto mismo de que hayáis sido contristados según Dios, ¡qué solicitud produjo en vosotros, qué defensa, qué indignación, qué temor, qué ardiente afecto, qué celo, y qué vindicación! En todo os habéis mostrado limpios en el asunto.

¹² Así que, aunque os escribí, no fue por causa del que cometió el agravio, ni por causa del que lo padeció, sino para que se os hiciese manifiesta nuestra solicitud que tenemos por vosotros delante de Dios.

¹³ Por esto hemos sido consolados en vuestra consolación; pero mucho más nos gozamos por el gozo de Tito, pues su espíritu fue confortado por todos vosotros.

¹⁴ Pues si de algo me he gloriado con él respecto de vosotros, no he sido avergonzado; sino que, así como en todo os hemos hablado con verdad, también nuestro gloriarnos con Tito resultó verdadero.

¹⁵ Y su cariño es mayor para con vosotros, cuando se acuerda de la obediencia de todos vosotros, de cómo lo recibisteis con temor y temblor.

¹⁶ Me gozo de que en todo tengo confianza en vosotros.

8

¹ Asimismo, hermanos, os hacemos saber la gracia de Dios que se ha dado a las iglesias de Macedonia;

² que en grande prueba de tribulación, la abundancia de su gozo y su profunda pobreza abundaron en riquezas de su generosidad.

³ Pues doy testimonio de que con agrado han dado conforme a sus fuerzas, y aun más allá de sus fuerzas,

⁴ pidiéndonos con muchos ruegos que les concediésemos el privilegio de participar en este servicio para los santos.

⁵ Y no como lo esperábamos, sino que a sí mismos se dieron primeramente al Señor, y luego a nosotros por la voluntad de Dios;

⁶ de manera que exhortamos a Tito para que, tal como comenzó antes, asimismo acabe también entre vosotros esta obra de gracia.

⁷ Por tanto, como en todo abundáis, en fe, en palabra, en ciencia, en toda solicitud, y en vuestro amor para con nosotros, abundad también en esta gracia.

⁸ No hablo como quien manda, sino para poner a prueba, por medio de la diligencia de otros, también la sinceridad del amor vuestro.

⁹ Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos.

¹⁰ Y en esto doy mi consejo; porque esto os conviene a vosotros, que comenzasteis antes, no solo a hacerlo, sino también a quererlo, desde el año pasado.

¹¹ Ahora, pues, llevad también a cabo el hacerlo, para que como estuvisteis prontos a querer, así también lo estéis en cumplir conforme a lo que tengáis.

¹² Porque si primero hay la voluntad dispuesta, será acepta según lo que uno tiene, no según lo que no tiene.

¹³ Porque no digo esto para que haya para otros holgura, y para vosotros estrechez,

¹⁴ sino para que en este tiempo, con igualdad, la abundancia vuestra supla la escasez de ellos, para que también la abundancia de ellos supla la necesidad vuestra, para que haya igualdad,

¹⁵ como está escrito: “El que recogió mucho, no tuvo más, y el que poco, no tuvo menos”.

¹⁶ Pero gracias a Dios que puso en el corazón de Tito la misma solicitud por vosotros.

¹⁷ Pues a la verdad recibió la exhortación; pero estando también muy solícito, por su propia voluntad partió para ir a vosotros.

¹⁸ Y enviamos juntamente con él al hermano cuya alabanza en el evangelio se oye por todas las iglesias;

¹⁹ y no solo esto, sino que también fue designado por las iglesias como compañero de nuestra peregrinación para llevar este donativo, que es administrado por nosotros para gloria del Señor mismo, y para demostrar vuestra buena voluntad;

²⁰ evitando que nadie nos censure en cuanto a esta ofrenda abundante que administramos,

²¹ procurando hacer las cosas honradamente, no solo delante del Señor sino también delante de los hombres.

²² Enviamos también con ellos a nuestro hermano, cuya diligencia hemos comprobado repetidas veces en muchas cosas, y ahora mucho más diligente por la mucha confianza que tiene en vosotros.

²³ En cuanto a Tito, es mi compañero y colaborador para con vosotros; y en cuanto a nuestros hermanos, son mensajeros de las iglesias, y gloria de Cristo.

²⁴ Mostrad, pues, para con ellos ante las iglesias la prueba de vuestro amor, y de nuestro gloriarnos respecto de vosotros.

9

¹ En cuanto a la ministración para los santos, es por demás que yo os escriba;

² pues conozco vuestra buena voluntad, de la cual yo me glorío entre los de Macedonia, que Acaya está preparada desde el año pasado; y vuestro celo ha estimulado a la mayoría.

³ Pero he enviado a los hermanos, para que nuestro gloriarnos de vosotros no sea vano en esta parte; para que, como lo he dicho, estéis preparados;

⁴ no sea que si van conmigo algunos macedonios, y os hallan desprevenidos, nos avergoncemos nosotros, por no decir vosotros, de esta nuestra confianza.

⁵ Por tanto, tuve por necesario exhortar a los hermanos que fuesen primero a vosotros y preparasen primero vuestra generosidad antes prometida, para que esté lista como de generosidad, y no como de exigencia nuestra.

⁶ Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará.

⁷ Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre.

⁸ Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra;

⁹ como está escrito:
“Esparció, dio a los pobres;
Su justicia permanece para siempre”.

¹⁰ Y el que da semilla al que siembra, y pan al que come, proveerá y multiplicará vuestra sementera, y aumentará los frutos de vuestra justicia,

¹¹ para que estéis enriquecidos en todo para toda liberalidad, la cual produce por medio de nosotros acción de gracias a Dios.

¹² Porque la ministración de este servicio no solamente suple lo que a los santos falta, sino que también abunda en muchas acciones de gracias a Dios;

¹³ pues por la experiencia de esta ministración glorifican a Dios por la obediencia que profesáis al evangelio de Cristo, y por la

liberalidad de vuestra contribución para ellos y para todos;

¹⁴ asimismo en la oración de ellos por vosotros, a quienes aman a causa de la superabundante gracia de Dios en vosotros.

¹⁵ ¡Gracias a Dios por su don inefable!

10

¹ Ahora bien, yo mismo, Pablo, os ruego por la mansedumbre y ternura de Cristo, yo que en vuestra presencia soy humilde entre vosotros, pero estando ausente soy audaz para con vosotros.

² Sí, os ruego que, cuando esté presente, no tenga que mostrarme audaz con la confianza con que pretendo actuar contra algunos que consideran que andamos según la carne.

³ Porque aunque andamos en la carne, no militamos según la carne;

⁴ porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas,

⁵ derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo,

⁶ y estando dispuestos a castigar toda desobediencia, una vez que vuestra obediencia sea completa.

⁷ ¿Acaso miráis las cosas según las apariencias? Si alguno está persuadido en sí mismo de que es de Cristo, considere esto de

nuevo por sí mismo: que así como él es de Cristo, también nosotros somos de Cristo.

⁸ Pues aunque me jacte un poco más de nuestra autoridad, la cual el Señor nos dio para edificación vuestra y no para vuestra destrucción, no me avergonzaré,

⁹ para que no parezca que quiero aterrorizaros con mis cartas.

¹⁰ Porque, "Sus cartas", dicen, "son duras y fuertes, pero su presencia corporal es débil, y su palabra menospreciable".

¹¹ Que tal persona tenga en cuenta esto: que lo que somos de palabra por cartas estando ausentes, lo seremos también en hechos estando presentes.

¹² Porque no nos atrevemos a contarnos ni a compararnos con algunos de los que se recomiendan a sí mismos. Pero ellos, midiéndose a sí mismos y comparándose consigo mismos, carecen de entendimiento.

¹³ Pero nosotros no nos jactaremos desmedidamente, sino conforme a la medida de la regla que Dios nos ha dado, medida que llega también hasta vosotros.

¹⁴ Porque no nos extralimitamos, como si no llegáramos hasta vosotros, pues fuimos los primeros en llegar hasta vosotros con el evangelio de Cristo.

¹⁵ No nos jactamos desmedidamente en los trabajos de otros, sino que tenemos la esperanza de que, conforme crezca vuestra fe, seremos engrandecidos abundantemente entre vosotros, dentro de nuestra esfera de acción,

¹⁶ para predicar el evangelio en los lugares más allá de vosotros, sin jactarnos de lo que ya se ha hecho en la esfera de otro.

¹⁷ Pero “el que se gloria, gloriase en el Señor”.

¹⁸ Porque no es aprobado el que se recomienda a sí mismo, sino aquel a quien el Señor recomienda.

11

¹ ¡Ojalá me soportarais un poco de locura! Sí, soportadme.

² Porque os celo con celo de Dios, pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo.

³ Pero temo que, así como la serpiente engañó a Eva con su astucia, vuestros sentidos sean extraviados de la sincera fidelidad a Cristo.

⁴ Porque si viene alguno predicando a otro Jesús que el que os hemos predicado, o si recibís un espíritu diferente del que recibisteis, o un evangelio diferente del que aceptasteis, lo toleráis muy bien.

⁵ Pues considero que en nada soy inferior a esos grandes apóstoles.

⁶ Aunque sea torpe en la palabra, no lo soy en el conocimiento; al contrario, en todo y por todos los medios os lo hemos demostrado.

⁷ ¿Acaso cometí un pecado al humillarme yo para que vosotros fueseis enaltecidos, porque os prediqué el evangelio de Dios de balde?

⁸ He despojado a otras iglesias, recibiendo salario para servirlos a vosotros.

⁹ Y cuando estaba entre vosotros y tuve necesidad, no fui carga para nadie, pues los hermanos que vinieron de Macedonia suplieron mi necesidad. En todo me guardé de seros gravoso, y me guardaré.

¹⁰ Por la verdad de Cristo que está en mí, nadie me impedirá esta jactancia en las regiones de Acaya.

¹¹ ¿Por qué? ¿Porque no os amo? Dios lo sabe.

¹² Pero lo que hago, lo seguiré haciendo, para quitar la ocasión a los que la desean, a fin de que en aquello de lo que se jactan, sean hallados semejantes a nosotros.

¹³ Porque estos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan de apóstoles de Cristo.

¹⁴ Y no es de extrañar, porque el mismo Satanás se disfraza de ángel de luz.

¹⁵ Así que, no es gran cosa si también sus ministros se disfrazan de ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras.

¹⁶ Vuelvo a decir: que nadie me tenga por loco; o si no, recibidme como a loco, para que yo también me gloríe un poco.

¹⁷ Lo que hablo, no lo hablo según el Señor, sino como en locura, con esta confianza de gloriarme.

¹⁸ Puesto que muchos se glorían según la carne, yo también me gloriaré.

¹⁹ Porque, siendo vosotros tan sabios, toleráis de buena gana a los locos.

²⁰ Pues toleráis si alguno os esclaviza, si alguno os devora, si alguno os engaña, si alguno se enaltece, si alguno os da de bofetadas.

²¹ Para vergüenza mía lo digo, hablo como si nosotros hubiéramos sido débiles. Pero en lo que otro tenga osadía (hablo con locura), también yo tengo osadía.

²² ¿Son hebreos? Yo también. ¿Son israelitas? Yo también. ¿Son descendencia de Abraham? Yo también.

²³ ¿Son ministros de Cristo? (Hablo como un loco). Yo más: en trabajos más abundantes, en azotes sin medida, en cárceles más, en peligros de muerte muchas veces.

²⁴ De los judíos cinco veces he recibido cuarenta azotes menos uno.

²⁵ Tres veces he sido azotado con varas; una vez apedreado; tres veces he padecido naufragio; una noche y un día he estado como náufrago en alta mar;

²⁶ en caminos muchas veces; en peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de los de mi nación, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos;

²⁷ en trabajo y fatiga, en muchos desvelos, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y en desnudez.

²⁸ Y además de otras cosas, lo que sobre mí se agolpa cada día: la preocupación por todas las iglesias.

²⁹ ¿Quién enferma, y yo no enfermo? ¿A quién se le hace tropezar, y yo no me indigno?

³⁰ Si es necesario gloriarse, me gloriaré en lo que es de mi debilidad.

³¹ El Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien es bendito por los siglos, sabe que no miento.

³² En Damasco, el gobernador bajo el rey Aretas guardaba la ciudad de los damascenos para prenderme;

³³ y fui descolgado del muro en un canasto por una ventana, y escapé de sus manos.

12

¹ Ciertamente no me conviene gloriarme; pero pasaré a las visiones y a las revelaciones del Señor.

² Conozco a un hombre en Cristo, que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe) fue arrebatado hasta el tercer cielo.

³ Y conozco a tal hombre (si en el cuerpo, o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe),

⁴ que fue arrebatado al paraíso, donde oyó palabras inefables que no le es dado al hombre expresar.

⁵ De tal hombre me gloriaré; pero de mí mismo no me gloriaré, sino en mis debilidades.

⁶ Sin embargo, si quisiera gloriarme, no sería insensato, porque diría la verdad; pero lo dejo, para que nadie piense de mí más de lo que en mí ve, u oye de mí.

⁷ Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de

Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca sobremanera.

⁸ Respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor que lo quite de mí.

⁹ Y me ha dicho: **“Te basta mi gracia, pues mi poder se perfecciona en la debilidad”**. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo.

¹⁰ Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.

¹¹ Me he vuelto un necio al gloriarme; vosotros me obligasteis a ello, pues yo debía ser alabado por vosotros; porque en nada he sido menos que esos grandes apóstoles, aunque nada soy.

¹² Con todo, las señales de apóstol han sido hechas entre vosotros en toda paciencia, con señales, prodigios y milagros.

¹³ Porque ¿en qué habéis sido menos que las otras iglesias, sino en que yo mismo no os fui carga? ¡Perdonadme este agravio!

¹⁴ He aquí, por tercera vez estoy preparado para ir a vosotros; y no os seré gravoso, porque no busco lo vuestro, sino a vosotros, pues no deben atesorar los hijos para los padres, sino los padres para los hijos.

¹⁵ Y yo con el mayor placer gastaré lo mío, y aun yo mismo me gastaré del todo por vuestras almas, aunque amándoos más, sea amado menos.

¹⁶ Pero admitamos esto: yo no os fui carga, sino que, como soy astuto, os he cogido con engaño.

¹⁷ ¿Acaso me he aprovechado de vosotros por medio de alguno de los que os he enviado?

¹⁸ Rogué a Tito, y envié con él al hermano. ¿Acaso se aprovechó de vosotros Tito? ¿No hemos procedido con el mismo espíritu y en las mismas pisadas?

¹⁹ ¿Pensáis aún que nos disculpamos con vosotros? Delante de Dios en Cristo hablamos; y todo, muy amados, para vuestra edificación.

²⁰ Pues me temo que cuando llegue, no os halle como quiero, y yo sea hallado de vosotros como no queréis; que haya entre vosotros contiendas, envidias, iras, divisiones, maledicencias, murmuraciones, soberbias, desórdenes;

²¹ que cuando vuelva, me humille Dios entre vosotros, y llore por muchos de los que antes han pecado, y no se han arrepentido de la inmundicia, fornicación y lascivia que han cometido.

13

¹ Esta es la tercera vez que voy a vosotros. "Por boca de dos o de tres testigos se decidirá todo asunto".

² He dicho antes, y ahora digo de antemano, como si estuviera presente por segunda vez, y aunque ahora estoy ausente, escribo a los que antes pecaron, y a todos los demás, que si voy otra vez, no seré indulgente;

³ pues buscáis una prueba de que Cristo habla en mí, el cual no es débil para con vosotros, sino que es poderoso en vosotros.

⁴ Porque aunque fue crucificado en debilidad, vive por el poder de Dios. Pues también nosotros somos débiles en él, pero viviremos con él por el poder de Dios para con vosotros.

⁵ Examinaos a vosotros mismos a ver si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos. ¿O no os conocéis a vosotros mismos, que Jesucristo está en vosotros, a menos que estéis reprobados?

⁶ Pero espero que conoceréis que nosotros no estamos reprobados.

⁷ Y oramos a Dios que no hagáis nada malo; no para que nosotros aparezcamos aprobados, sino para que vosotros hagáis lo bueno, aunque nosotros seamos como reprobados.

⁸ Porque nada podemos contra la verdad, sino por la verdad.

⁹ Por lo cual nos gozamos de que seamos nosotros débiles, y que vosotros estéis fuertes; y aun oramos por vuestra perfección.

¹⁰ Por esto os escribo estando ausente, para no usar de severidad cuando esté presente, conforme a la autoridad que el Señor me ha dado para edificación, y no para destrucción.

¹¹ Por lo demás, hermanos, alegraos, perfeccionaos, consolaos, tened un mismo sentir, y vivid en paz; y el Dios de paz y de amor estará con vosotros.

¹² Saludaos unos a otros con ósculo santo.

¹³ Todos los santos os saludan.

¹⁴ La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros. Amén.

Santa Biblia libre para el mundo
The Holy Bible in Spanish, Santa Biblia libre para el
mundo translation

Public Domain

Language: Español (Spanish)

Dialect: España

Translation by: David Williams & Michael Paul Johnson

Este es un borrador de traducción. Está siendo revisado y editado. Si encuentra algún error, infórmenos en spablm@eBible.org.

2026-04-04

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 4 Apr 2026 from source files dated 4 Apr 2026

fc2857e8-6604-5924-8a93-a9a8d4975a13